

anuario
1984

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



ANUARIO 1984

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS

«FLORIAN DE OCAMPO»

**anuario
1984**

**INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO**



CONSEJO DE REDACCION

Miguel Angel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno, Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo, Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González.

Diseño portada: Angel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIAN DE OCAMPO»
(Consejo Superior de Investigaciones Científicas)
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZAMORA

I S B N 84 - 398 - 4992 - 3
Depósito legal: ZA 155 - 1985
Imprenta RAUL. Sta. Eulalia, 5. Zamora, 1985.

INDICE

PRESENTACION	7
ARTICULOS	
ANTROPOLOGIA	13
LENA MATEU PRATS: Arracadas con colgantes en forma de vaina de de guisante en Zamora: Notas relativas a su posible origen y sim- bolismo	15
ARQUEOLOGIA	23
JORGE JUAN FERNÁNDEZ: Restos arqueológicos en la Plaza Mayor de Zamora	25
ANGEL ESPARZA ARROYO: Explotaciones auríferas romanas en el valle del Río Negro (Zamora)	49
ARTE	55
JOAQUÍN-MIGUEL ALONSO GONZÁLEZ: Algunas formas y elementos decorativos de la arquitectura popular sanabresa	57
JOSÉ LUIS MINGOTE CALDERÓN: El Menologio de San Claudio de Olivares (Zamora)	83
JOSÉ ANGEL RIVERA DE LAS HERAS: San Frontis, Extra Pontem	99
GREGORIO J. TEJEDOR HERAS MICÓ: Bajorrelieve visigótico de Daniel en la Fosa de los Leones, en la Iglesia Románica de San Cipriano de Zamora	129
ECONOMIA	137
JOAQUÍN GONZÁLEZ VECÍN y ANTONIO MAYA FRADES: Análisis crítico de las contradicciones en la agricultura de secano del sureste de Zamora	139
JOSÉ LUIS GONZÁLEZ VALLVÉ: El Duero internacional	171
HISTORIA	199
ENRIQUE FERNÁNDEZ-PRIETO: Notas del libro primero de órdenes del batallón de voluntarios realistas de Zamora, en 1823-1824	201
FRANCISCO RODRÍGUEZ PASCUAL: La constitución de Cádiz en la villa zamorana de Carbajales	205

LITERATURA	221
JOAQUÍN GALÁN: Forma y cosmovisión en la obra de Jesús Hilario Tundidor	223
TOMÁS S. SANTIAGO: Inocencia y responsabilidad: la obra poética de Claudio Rodríguez	261
TEXTOS - DOCUMENTOS	
ENRIQUE FERNÁNDEZ-PRIETO: El clero secular en Zamora, según el padrón que para el repartimiento de arbitrios entre todos los vecinos de la ciudad se formalizó el año 1774	281
JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ DE DIEGO: Fondos documentales sobre la desamortización en los archivos de Zamora	285
JOSÉ NAVARRO TALEGÓN: Documentos inéditos para la historia del arte. Pintores zamoranos del siglo XVI	325
SANTIAGO SAMANIEGO HIDALGO: Repertorio documental para formalizar la vida y la obra del alarife Bartolomé de Oviedo entre 1573-1640	375
JUAN CARLOS ALBA LÓPEZ: Una contabilidad señorial del siglo XVII: el Marquesado de Tábara 1649-1650	381
RESEÑAS	
JOSÉ CARLOS RUEDA FERNÁNDEZ. Alvarez Vázquez, J. A.: «Los diezmos en Zamora 1500-1840»	405
LEONCIO VEGA GIL. Jiménez Egoizábal, J. A.: «La inspección de Primera Enseñanza en la 2. ^a República (1931-1936)»	407
FERNANDO REGUERAS GRANDE. Navarro Talegón, J.: «Plateros zamoranos de los siglos XVI y XVII»	408
MIGUEL ANGEL MATEOS RODRÍGUEZ. Moreno Sebastián, A.: «Los señoríos de la iglesia en tierra de Zamora, siglos XVI-XIX. Los procesos desamortizadores de la riqueza señorial»	411
BIBLIOGRAFIA ZAMORANA	417
MEMORIA DE ACTIVIDADES DEL INSTITUTO	421
NECROLOGICAS	423

ARTICULOS

ARQUEOLOGIA



RESTOS ARQUEOLOGICOS EN LA PLAZA MAYOR DE ZAMORA

JORGE JUAN FERNÁNDEZ

El planteamiento por el Ayuntamiento de Zamora durante el año 1982, a instancia de la Cámara Oficial de Comercio e Industria, de la posible construcción de un aparcamiento subterráneo en la Plaza Mayor de la ciudad ha facilitado, al remover el subsuelo, un mejor conocimiento del primitivo recinto medieval, complementado más tarde, al emprenderse las obras de pavimentación de la plaza una vez desechada la idea primitiva del aparcamiento¹.

Paralelamente a los trabajos técnicos realizados tendentes a examinar las posibilidades de ejecución del mencionado aparcamiento se practicaron una serie de catas que permitieron el descubrimiento de un buen tramo de murallas correspondientes al primer cerco de la ciudad, fechado en los siglos XI o XII según los autores², lo que trajo como consecuencia más notable la imposibilidad de construcción del aparcamiento planteado en cuanto supondría la destrucción parcial de aquél, a lo que se opuso, lógicamente, la Comisión Provincial de Patrimonio Histórico Artístico.

Los trabajos tuvieron lugar en fechas diversas, paralelamente a las tareas desarrolladas por la empresa adjudicataria de las obras, escalonándose a lo largo de varios días del mes de noviembre de 1982, marzo y octubre de 1983 y abril y mayo de 1984. Consistieron, además de la supervisión de las zanjas abiertas por la empresa constructora en el curso de su programa, en la realización de varias catas dirigidas a comprobar posibles estratigrafías. No fueron propiamente excavaciones programadas en sentido estricto sino actuaciones de urgencia planteadas en base a lo que demandaban la necesidad de las obras municipales y su plazos de ejecución.

Consideramos interesante publicar los resultados, a pesar de los escasos datos obtenidos, en cuanto son los únicos existentes hasta ahora sobre el subsuelo de la Plaza Mayor, que ha quedado pavimentada nuevamente si bien la planta de la línea de muralla ha quedado marcada sobre el nuevo suelo mediante un encintado de piedra de un tono ligeramente distinto al resto.

¹ En los trabajos descritos desempeñó un papel principal María del Carmen González Serano, a quien se deben también los dibujos de las cerámicas que acompañan este informe. Los planos y croquis fueron realizados por Pedro Gutiérrez Martín.

² Véase el resumen de estos datos en RAMOS DE CASTRO, G., *Las Murallas de Zamora*, Zamora, 1978, pág. 21, a los que habría que añadir la opinión de LUELMO, R., *El recinto amurallado*, en *Estampas zamoranas*, Zamora, 1949, tomo I, pág. 25.

TRABAJOS REALIZADOS

Los trabajos efectuados estuvieron centrados en tres zonas distintas del espacio de la plaza, reflejadas en el croquis adjunto (Fig. 1):

I. ZONA DEL FOSO

Una amplia trinchera de 14,70 m. de largo por 0,80 m. de ancho y 3,50 m. de profundidad permitió conocer la zona del presunto foso, comprobándose la existencia de un intenso relleno, muy rico en materia orgánica, con abundantísimos restos óseos de animales (bóvidos y óvidos, mayoritariamente carneros), procedentes con toda probabilidad de los desperdicios procedentes de las cercanas carnicerías situadas en la calle de Quebrantahuesos.

Cata A (Lám. III, 1)

Para examinar la posible estratigrafía se practicó una cuadrícula de 3 por 2 metros en la zona N.E. de la Plaza, a la altura del 5.º pilar de los soportales, justo en la prolongación de la zanja que cortaba el foso transversalmente y donde los trabajos efectuados por la empresa constructora habían dejado al descubierto restos de muros de mampostería formando esquina.

Bajo un capa arenosa, asiento probable del pavimento anterior de la plaza, aparecía una tierra de relleno con restos de teja y huesos de animales similares a los recogidos en el foso y fragmentos de cerámicas diversas en que abundaban los fondos de vasija y galbos, con decoración a peine o incisiones en reticulado.

Entre 1,10 y 1,90 m. de profundidad aparecieron cinco monedas de cobre, fuertemente atacadas por focos de cloruros que imposibilitan cualquier tipo de interpretación de las mismas al haber perdido su cuerpo metálico. También se halló, igualmente degradada, la posible asa de un caldero de bronce.

Se continuó rebajando hasta la profundidad de 2 metros, siempre en la misma capa de relleno, siendo cada vez más escasos los restos, hasta llegar a una tierra apelmazada con manchas gredosas próxima según todos los indicios al suelo natural de arenisca descompuesta.

En cuanto a las estructuras que delimitaban la cuadrícula formando ángulo recto en los lados Oeste y Sur de la cata, estaban constituidas por muros de aparejo muy irregular, sin presencia apenas de argamasa, señalándose a 1,30 m. de profundidad la existencia de un engrosamiento indicativo de tratarse de cimientos pertenecientes a una construcción, posiblemente una de las tiendas que se derriban al hacerse la expansión de la Plaza Mayor cuando se edifica el nuevo Consistorio a finales del siglo XV³.

³ JARAMILLO GUERREIRA, M. A., *La Plaza Mayor*, en *La Gobierna*, n.º 3, mayo, 1984, pág. 8.

II. MURALLA

La limpieza de un considerable trozo de muralla de 24 metros de largo correspondiente al primer recinto constituye sin duda el aspecto más notable por su interés y extensión. Para descubrirlo fue preciso romper previamente la capa de hormigón que formaba el suelo en la zona más próxima al Ayuntamiento actual (Lám. I, 1).

Se despejó en principio sólo su cara interior, donde se apreciaba una mejor conservación que en la parte externa, que daba al foso, donde la línea que la delimita aparecía más deteriorada, perdiéndose en los extremos. Para ello se excavó paralelamente a la muralla una trinchera de 1,70 m. de anchura, y se trazaron varias cuadrículas al objeto de realizar algunas comprobaciones sobre su estructura.

Cata B

De 3 por 4 metros, se practicó en el exterior de la muralla, tratando de delimitar una zona definida por la agrupación de piedras irregulares unidas con argamasa con aspecto de pertenecer posiblemente a una estructura de torre, y cruzada en sentido Este-Oeste por un trazado de hormigón moderno que protege una línea de alta tensión.

Ampliado el extremo oriental de la cata hacia el Norte y Sur 2 y 3 m. respectivamente al objeto de despejar la estructura anterior, resultando una cuadrícula en forma de T, se constató la existencia de una atarjea de 65 cm. de anchura, formada por paredes de sillarejo y con fondo cóncavo revestido de cemento, que corre sobre el presunto foso paralela a la muralla (Lám. IV, 2).

Cata C

Algo más al Sur se marcó otra cuadrícula de 2 m. de largo por 1 de ancho, tangente a la cara exterior de la muralla, que proporcionó, bajo la primera capa de echadizo una tierra muy rica en humus con gran cantidad de huesos de animales similar en todo a la que constituía el relleno del foso.

Ampliada 1 m. hacia el N. se descubrieron los restos de una canalización de desagüe, formada por un recipiente de barro rojo melado y boca de borde exvasado, perteneciente sin duda a una de las viviendas edificadas sobre la línea de murallas.

Posteriormente, al unir ambas cuadrículas, se comprobó el inicio de un muro de forma curva que, englobando el grueso de la estructura incluida en la Cata B, y sobrepasándola, resultó ser un cubo perteneciente al recinto defensivo que aparecía achaflanado al cortarlo, en su extremo Este, la atarjea descubierta en la Cata B (Lám. II, 2).

Tanto hacia el Norte como hacia el extremo opuesto la línea exterior de la muralla se va perdiendo, posiblemente por derrumbamiento de los sillares

de revestimiento o por acción de las remociones urbanísticas realizadas en la plaza a lo largo del tiempo, quedando así reflejado en el plano que publicamos, donde sólo se ha marcado el límite de la muralla en las zonas comprobadas de manera fehaciente (Fig. 2).

En fecha posterior al descubrimiento del lienzo anterior, cuando se procedía a la pavimentación de la Plaza apareció su continuación hacia el Sur, adentrándose en la calle de los Herreros tras pasar bajo la esquina Oeste del Ayuntamiento viejo, presentando el nuevo tramo descubierto, de 12,50 m. de largo, características similares al existente en el sector N.O. de la plaza, si bien en esta ocasión se trató simplemente de delimitar la planta, no profundizándose en consecuencia.

Sobre los restos de muralla apoyaban hasta seis machones correspondientes a otros tantos pies derechos de los soportales que se levantaban en esta zona hasta su demolición comenzada hace diez años a raíz de iniciarse la restauración de la iglesia de San Juan.

La dirección de los machones no resultaba exactamente paralela a la muralla sobre la que se asientan sino que van adentrándose hacia el Oeste, alineados entre ellos y separados por una distancia media de 1,85 m. Están formados por mampuesto irregular con restos de pizarra que seguramente servirían para calzar las losas del pavimento, de las que se conservan dos señalando el nivel original del pavimento de los soportales (Lám. IV, 3).

Como fin de los trabajos en este sector Sur de la Plaza, se despejó el tramo de muralla cruzado por el eje de la calle Ramos Carrión, debiendo interrumpirse a 3 metros de distancia del pórtico exterior del Ayuntamiento viejo al impedir su ampliación la existencia de varias líneas de conducción de agua, luz y tendido telefónico (Lám. IV, 4).

El tramo de muralla conservado, de estructura desigual, atraviesa la Plaza Mayor, en sentido Norte-Sur, por su parte occidental, asentándose sobre la misma la esquina O. del Ayuntamiento nuevo, en la confluencia con la calle Ramón Alvarez por un extremo, y el pilar O. del Ayuntamiento viejo, en la esquina de la calle Castelar, por otro (Fig. 1).

La muralla describe una dirección ligeramente convexa hacia la Plaza, motivada probablemente por razones estratégicas, en su sector Norte, con un cubo de planta semicircular de 6,25 m. de ancho por 3,20 m. de fondo, de sistema constructivo idéntico al del resto de la muralla (Fig. 2).

El ancho medio de la línea de muralla es de 3,60 m., que se amplía a 4 en la zona de la calle Ramos Carrión, consistiendo su sistema constructivo en la acumulación de una masa compacta de piedras irregulares unidas con argamasa a base de cal y abundante arena, enmarcada por sendas líneas, al interior y exterior, de sillares, aunque en determinadas zonas debe hablarse con más exactitud de mampostería aparejada.

La cara interior del tramo conservado, está formada por cinco hiladas de sillares bien escuadrados unidos con argamasa abundante en cal, con llagas de unos 3 cm. de espesor, calzados a veces con chinarrros y pequeñas piedras, siendo el material de construcción la típica pudinga zamorana, de color rojizo (Lám. II, 1).

En su sector N. se mantiene hasta 2,20 m. de altura en las partes mejor conservadas, de los que el primer metro aproximadamente correspondería a una posible línea de cimientos, claramente acusado por el engrosamiento de la pared y la mayor irregularidad de los materiales empleados (Lám. I, 2).

III. NORTE DE LA IGLESIA DE SAN JUAN

Se trazó una cuadrícula de 2,50 m. por 7 metros, al Norte de la iglesia de San Juan, condicionada por la necesidad de evitar la línea de alta tensión subterránea que corre en sentido Este-Oeste atravesando la muralla, aunque se excavó solamente un sector de 3 m. situado más al Este y delimitado por dos sillares formando esquina, reservando los 4 m. restantes (Lám. III, 2 y Fig. 3).

Tras una capa de escombros con restos de tejas y ladrillos apareció un estrato de tierra muy oscura, rica en humus, conteniendo restos de cenizas y carbón, junto con restos óseos de animales y fragmentos cerámicos escasos.

A 0,95 m. de profundidad apareció un suelo de arcilla compactada de color rojo-amarillento de 4,5 cm. de espesor sobre el que se asentaba una delgada capa de cal. A 1,20 m. de profundidad se documentó igualmente un segundo suelo formado por chinarrros unidos con argamasa de poca calidad, no recogiendo ningún tipo de material arqueológico a excepción de unos huesos de bóvido que permitan fechar los niveles de habitación.

En cuanto a las estructuras halladas, limita la cara Oeste de la cuadrícula un muro de 90 cm. de ancho por 1,30 m. de alto, formado por piedras irregulares de pudinga zamorana, en hiladas desiguales, y calzadas con algún fragmento de teja, observándose en un segundo nivel un posible alineamiento de piedras paralelo al muro anterior, del que podría constituir un posible refuerzo.

Lo limitado de la cata no permite asociar las estructuras halladas a la cimentación del claustro de la iglesia de San Juan, situado en esta zona y demolido en 1907 para ampliar la calle de las Lonjas⁴ o a posibles edificaciones anteriores relacionadas quizá con el antiguo Alcázar situado, según don Ramón Luelmo, en el espacio de lo que hoy es iglesia de San Juan⁵.

⁴ FITA REVERT, R., *San Juan: la torre y la Plaza*, en *El Correo de Zamora*, 12 de marzo de 1983, pág. 7.

⁵ LUELMO, R., *El recinto amurallado*, ob. cit., pág. 26.

MATERIALES

De las cuadrículas realizadas fue la Cata A la que mayor número de materiales proporcionó, todos ellos cerámicos —70 fragmentos representativos—, a excepción de unos escasos restos metálicos que se enumeran más adelante. No obstante no hay diferenciación notable entre las cerámicas aparecidas en ella y las recogidas en las distintas zonas de la plaza —50 fragmentos de cierto interés—, por lo que las consideraciones que aquí se hacen tienen validez en ambos casos.

Debido a la ausencia de una estratigrafía clara en ninguna de las catas efectuadas, y pertener los materiales hallados a un relleno intencionado en unos casos o ser producto de recogida superficial, sin contexto, en otros, los materiales obtenidos carecen de valor en sí para fijar una cronología. Por ello relacionamos a continuación solamente los fragmentos cerámicos más característicos, que aparecen por ello dibujados o fotografiados, reflejándose los demás, de una manera global, en los cuadros estadísticos que acompañan a estas notas (Fig. 7).

Materiales metálicos

Cata A:

1. Fragmento de asa de caldero, de bronce, de sección rectangular y rematada en gancho. Fuertemente oxidado. Longitud, 7 cm.
2. Clavo de cabeza circular, de bronce. Longitud, 1,5 cm.
3. Fragmento informe de vástago de bronce. Longitud, 4 cm.
4. Fragmentos informes de hierro pertenecientes a posible alcayata.
5. Cinco monedas de cobre, incompletas, fortísimamente oxidadas y carentes casi de cuerpo metálico. Lectura imposible.

Materiales cerámicos

Cata A:

1. Boca de jarra, de forma lobulada, con arranque del asa. Barro rojizo anaranjado. Cocción irregular (Lám. V, 1).
2. Fragmento de borde y galbo de lebrillo, con borde exvasado. Barro blanco micáceo (Fig. 6, 4).
3. Fragmento de borde de posible lebrillo, exvasado. Decoración a base de líneas incisas formando reticulado. Barro gris con abundante desgasante (Fig. 4, 7).
4. Parte central de tapadera, con apéndice de presión y moldura concéntrica. Umbo en el interior. Barro anaranjado (Fig. 5, 2).

5. Fragmento de borde y galbo de posible hornillo, con una serie de orificios en la mitad superior del cuerpo, faltando la parte baja, separada de la superior, por una línea de cordón. Barro rojizo-anaranjado con abundante desgrasante. Presenta señales de fuego en el interior (Lám. V, 3).
6. Fragmento de boca, en forma lobulada, de jarrita o aceitera, con decoración de líneas paralelas producidas a torno. Barro rojizo-anaranjado (Fig. 4, 3).
7. Fragmento de galbo de recipiente, con decoración de incisiones a peine formando dos grupos de líneas paralelas y entre ellas otras oblicuas. Barro anaranjado micáceo (Fig. 4, 2).
8. Vaso de forma bitroncocónica, casi completo a excepción del borde. Conserva parte del gollete decorado con líneas paralelas a torno. La unión entre el primero y el segundo cuerpo está marcada mediante una moldura. Solero en la base. Barro rojo con desgrasantes menu-dos (Fig. 5, 4 y Lám. V, 2).
9. Fragmento de boca de jarra, de forma circular, decorada con dos grupos de líneas incisas trazadas a peine separados por una moldura. Barro anaranjado (Fig. 4, 4).

Resto de la plaza

1. Fragmento de galbo de tinaja con decoración de incisiones formando retícula y digitaciones en su parte superior. Barro gris muy micáceo (Fig. 4, 1).
2. Fragmento de galbo con borde y asa de posible cazuela. Borde exvasado y asa aplastada. Barro blanco con abundante desgrasante. Señales de fuego en el interior (Fig. 5, 5).
3. Asa de sección cilíndrica decorada con incisión punzante en ambos extremos. Barro ocre (Fig. 5, 1).
4. Fragmento de boca de olla, de borde exvasado y doble carena en el inicio del galbo. Barro rojizo. Señales de fuego en el exterior (Fig. 6, 1).
5. Fragmento de boca de cántaro, de forma circular. Parte superior del labio cóncava y dos molduras en el gollete. Barro blanco con abundante desgrasante (Fig. 6, 2).
6. Fragmento de borde de plato o lebrillo, exvasado, con carena al inicio del galbo (Fig. 6, 3).
7. Fragmento de vaso de forma bitroncocónica, con carena redondeada. Base plana. Barro rojizo (Fig. 5, 3).

8. Fragmento de borde de lebrillo, con decoración de digitaciones en el extremo exterior y línea ondulada incisa en el centro. Barro rojizo micáceo (Fig. 4, 6).
9. Fragmento de borde y galbo de olla, de borde exvasado y moldura a un tercio del cuello. Decorado con líneas de incisiones bruñidas. Barro rojo con abundante desgrasante (Fig. 4, 5).
10. Fragmento de galbo de olla, conservando el asa, de sección plana, y decorada en su parte superior e inferior por cuatro incisiones producidas por objeto punzante. Barro ocre micáceo con abundante desgrasante (Lám. V, 4).

Predominan los barros refractarios, abundantes en partículas de cuarzo y mica, propios de la zona, usados principalmente para vajilla de fuego, reduciéndose los barros comunes, de tono rojizo, principalmente a pequeños recipientes.

En cuanto a las formas más características se distinguen con clara ventaja sobre el resto de materiales recogidos unos recipientes de forma bitroncocónica, de tamaño pequeño o medio, quizá especieros o tarros de farmacia, de los que se recuperó uno casi completo (Lám. V, 2).

Continúan por este orden las ollas y pucheros, de formas chatas y boca ancha, asas aplastadas; lebrillos y tinajas en casi igual proporción. En menor cantidad aparecen fragmentos de jarras de variado tamaño y cántaros.

Más escasos son otros recipientes como aceiteras caracterizados por la boca lobulada, tapaderas, hornillo, discos usados como tapas de recipientes o quizá para juegos infantiles, etcétera.

Respecto a la decoración predomina claramente la técnica de impresión a base de digitaciones producidas con la yema de los dedos en el barro tierno, tanto en los bordes como en cordones a lo largo del cuerpo de la pieza, especialmente en tinajas y lebrillos, combinados a veces con decoración a peine o incisiones.

Son también abundantes las piezas decoradas mediante técnica de incisión en sus distintas variantes: a peine; incisión punzante, principalmente en asas de ollas y cántaros; incisión corrida formando líneas de reticulado; bruñido producido por un objeto de punta roma; o acanaladuras hechas a torno con intención decorativa.

CONSIDERACIONES FINALES

Los trabajos efectuados en la zona han permitido conocer con exactitud el trazado de la muralla del primer recinto de la ciudad a su paso por la Plaza Mayor, descubriéndose la zona de unión entre la línea de cubos ya conocidos

de la calle Mesones que van a dar a la puerta de Doña Urraca, y la que discurre a lo largo de las traseras de la acera izquierda de la calle de los Herberos, hoy Castelar, especialmente apreciable a la altura de la finca número 23.

Ha quedado confirmada así como bastante próxima a la realidad la situación de la muralla propuesta por Amando Represa en su trabajo sobre el desarrollo urbanístico de la Zamora medieval⁶—con matizaciones respecto a la inclusión de la torre de San Juan en el esquema defensivo—, reiterada por Guadalupe Ramos de Castro en su obra sobre el románico zamorano⁷, si bien variada, con menor acierto, en su trabajo posterior sobre las murallas de Zamora según se deduce del croquis que publica⁸ en el sentido de hacer pasar la muralla por mitad de ambos Ayuntamientos atravesando la Plaza por el centro, según especifica también Florián Ferrero en artículo más reciente⁹.

Tampoco se corrobora la hipótesis de Ramón Luelmo según la cual la muralla cruzaría la Plaza Mayor en sentido diagonal desde los soportales del viejo Consistorio hasta la esquina Este del nuevo Ayuntamiento, para bajar luego por la calle de Fabriciano Cid¹⁰.

La muralla sigue el trazado más lógico desde el punto de vista de la economía y de la estrategia, cobrando sentido así la toponimia de la calle Trascastillo, hoy Ramón Álvarez, situada inmediatamente a la espalda de la cerca, y asociada según Gómez Moreno a la fortaleza que defendía la parte central amesetada entre las dos barranqueras de Balborraz y la bajada de la Feria¹¹.

Es igualmente interesante el descubrimiento de un nuevo torreón, similar a los ya conocidos de la calle Mesones y Ronda de Santa María la Nueva, si bien algo mayor de diámetro a las medias de estos últimos aunque el fondo se mantiene constante, cabiendo la posibilidad de existencia de alguno más, destruido o desfigurado, extremo que no ha podido comprobarse al no haberse delimitado completamente la cara exterior de la muralla debido al deterioro de la misma.

No se han descubierto, por otra parte, indicios de la Puerta de San Juan de Puerta Nueva, ni del Portillo o Postigo de la Plaza o de San Juan, ambos

⁶ REPRESA, A., *Génesis y evolución urbana de la Zamora medieval*, en *Hispania* n.º 122, 1972, plano de págs. 530-531.

⁷ RAMOS DE CASTRO, G., *El arte románico en la provincia de Zamora*, Zamora, 1977, plano en págs. 68-69.

⁸ RAMOS DE CASTRO, G., *Las murallas de Zamora*, ob. cit., plano en págs. 12-13.

⁹ FERRERO, F., *Los restos arqueológicos de la Plaza Mayor*, en *El Correo de Zamora*, 6 de noviembre de 1982.

¹⁰ LUELMO, R., *El recinto amurallado*, ob. cit., pág. 26.

¹¹ GÓMEZ MORENO, M., *Catálogo Monumental de España. Provincia de Zamora*, Madrid, 1977, pág. 85.

ampliamente mencionados en la documentación escrita, aquella desde el siglo X¹² y este último desde el siglo XVI¹³, lo que no significa, obviamente, sino que el derribo de la muralla a partir de finales del siglo XV, al parecer completada en el XVII¹⁴, ha rebajado el nivel de los cimientos de la misma perdiéndose todo resto de umbral o posible vano.

En todo caso, para la Puerta de San Juan parece lógico, siguiendo a Amando Represa, pensar en una ubicación coincidente con el eje de la calle Ramos Carrión, que comunicaba directamente con la otra puerta principal de la ciudad —la Puerta Optima o del Obispo—, lo que parece avalado igualmente por la partida, frente a la misma, de dos calles importantes del ensanche medieval de la ciudad, Santa Clara y San Andrés.

El descubrimiento, por otra parte, del cerco primitivo ha permitido clarificar también el papel de la torre de San Juan que aunque ocasionalmente pudiera formar parte del sistema defensivo, como otras torres de iglesias de la ciudad, caso de San Cipriano, no estaba adosada a la muralla directamente, como a veces se había sugerido, sino separada de la misma aunque muy próxima.

Igualmente ha quedado constatado el relleno intencionado del foso coincidente con el proceso de urbanización que se inicia en la zona de la plaza a raíz de la construcción, a partir de 1484, de las Casas Consistoriales, confirmando la abundancia de restos óseos los datos aportados por la documentación sobre consumo de carne expedida en las próximas carnicerías que utilizarían el foso como vertedero¹⁵.

Definir exactamente la fecha de colmatado del mismo y de la zona edificada revelada en la Cata A no es posible debido a la falta de materiales que daten claramente el estrato de relleno ante el gran deterioro de las monedas encontradas y la indefinición de los materiales cerámicos aparecidos, propios de una producción que desde finales de la Edad Media ha mantenido una continuidad de formas que llega con pocos cambios hasta época moderna, no pudiendo precisarse más ante la falta de estudios exhaustivos sobre este tipo de materiales.

Sí son más concretos los testimonios referentes a las casas edificadas sobre la línea de muralla en el sector Suroeste de la Plaza, a las que pertenecerían los machones descubiertos apeando directamente sobre la cimentación de aquella y que corresponderían, verosímelmente, a los soportales que se edifican en el siglo XVIII al autorizar el Ayuntamiento el adelantamiento de

¹² REPRESA, A., *Génesis y evolución...*, ob. cit., págs. 526 (nota 4), 542 y 543 (nota 33).

¹³ RAMOS DE CASTRO, G., *Las murallas de Zamora*, ob. cit., pág. 35.

¹⁴ *Ibidem*, pág. 36.

¹⁵ FERRERO, F., *Los restos arqueológicos...*, ob. cit.

las fachadas de las casas, instalándose tiendas bajo los mismos, según recoge Fernández Duro¹⁶.

En todo caso, si algo resulta evidente de estos trabajos es la no aparición de restos arqueológicos anteriores a época medieval, continuando por tanto sin dilucidarse el problema de un poblamiento anterior de la ciudad y su hipotética relación, no demostrada hasta la fecha, con la mansión romana de Oceloduri. Próximas excavaciones en solares del casco viejo permitirán, con seguridad, obtener nuevos datos y establecer cronologías más exactas sobre estos extremos y la arqueología general de la ciudad. Mientras tanto, el único propósito de este informe es dar cuenta obligada de unos trabajos, aunque sean poco espectaculares, insistiendo principalmente en los aspectos gráficos de los mismos, para que quede constancia y los escasos datos obtenidos puedan ser aprovechados en estudios posteriores.

¹⁶ FERNÁNDEZ DURO, C., *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, Madrid, 1882, tomo III, págs. 171-172.

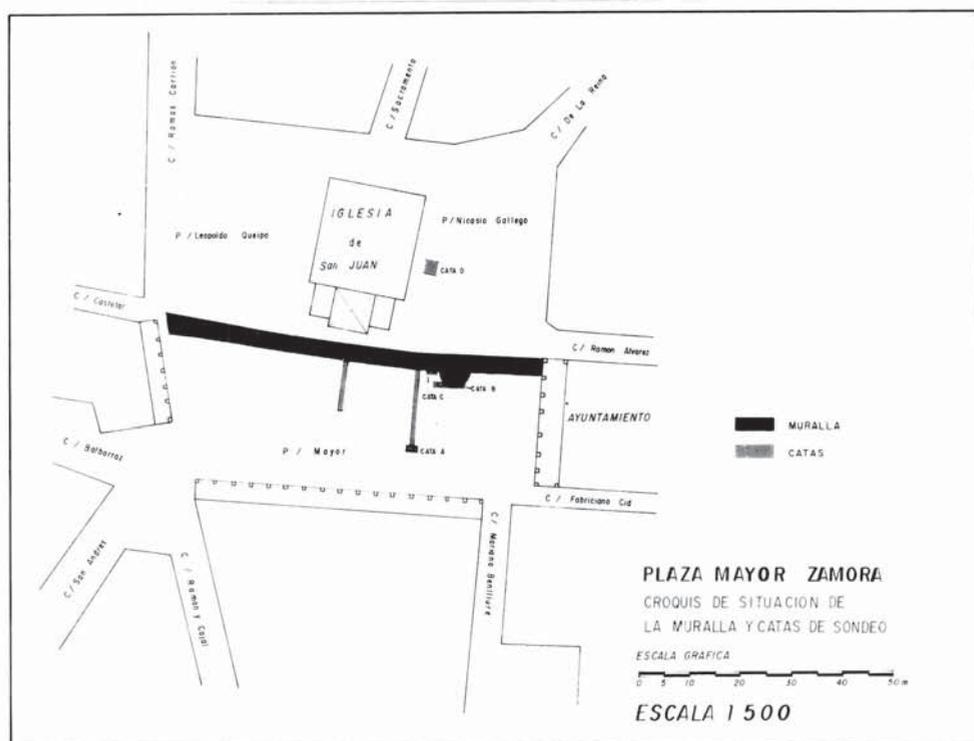


Fig. 1. Croquis de situación de la muralla y catas de sondeo.

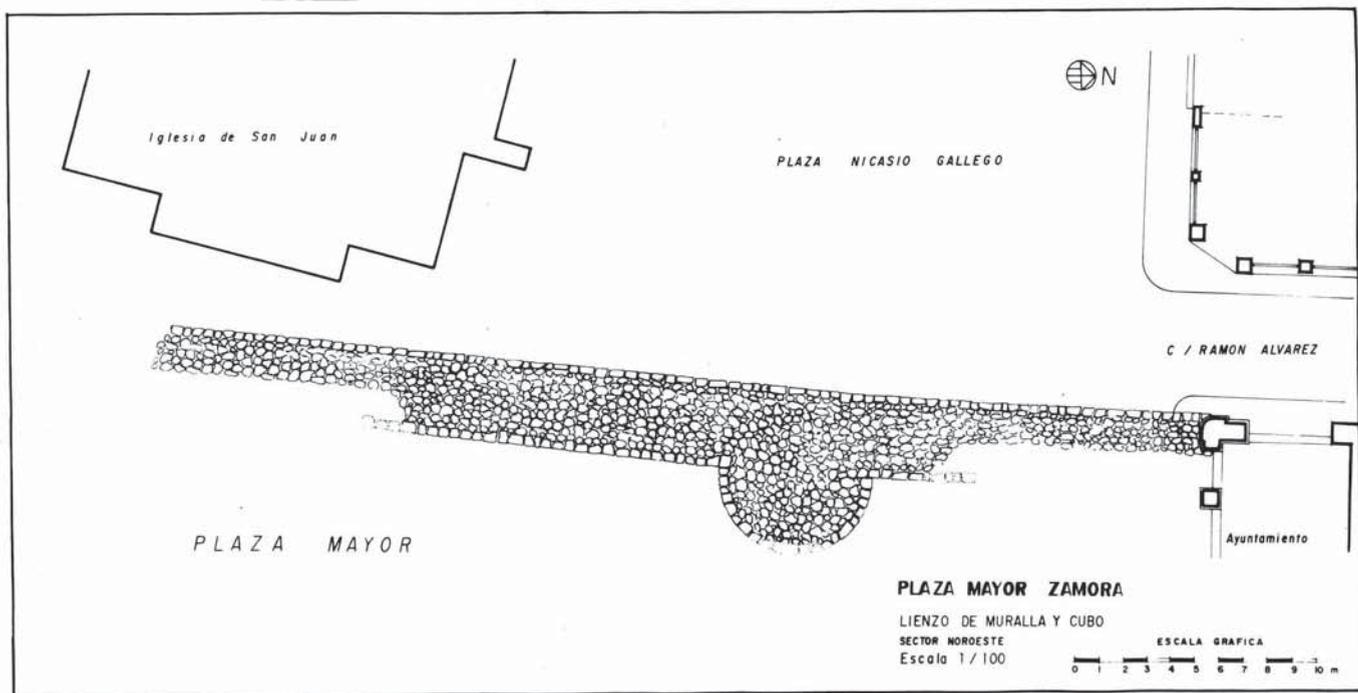


Fig. 2. Lienzo de muralla y cubo.

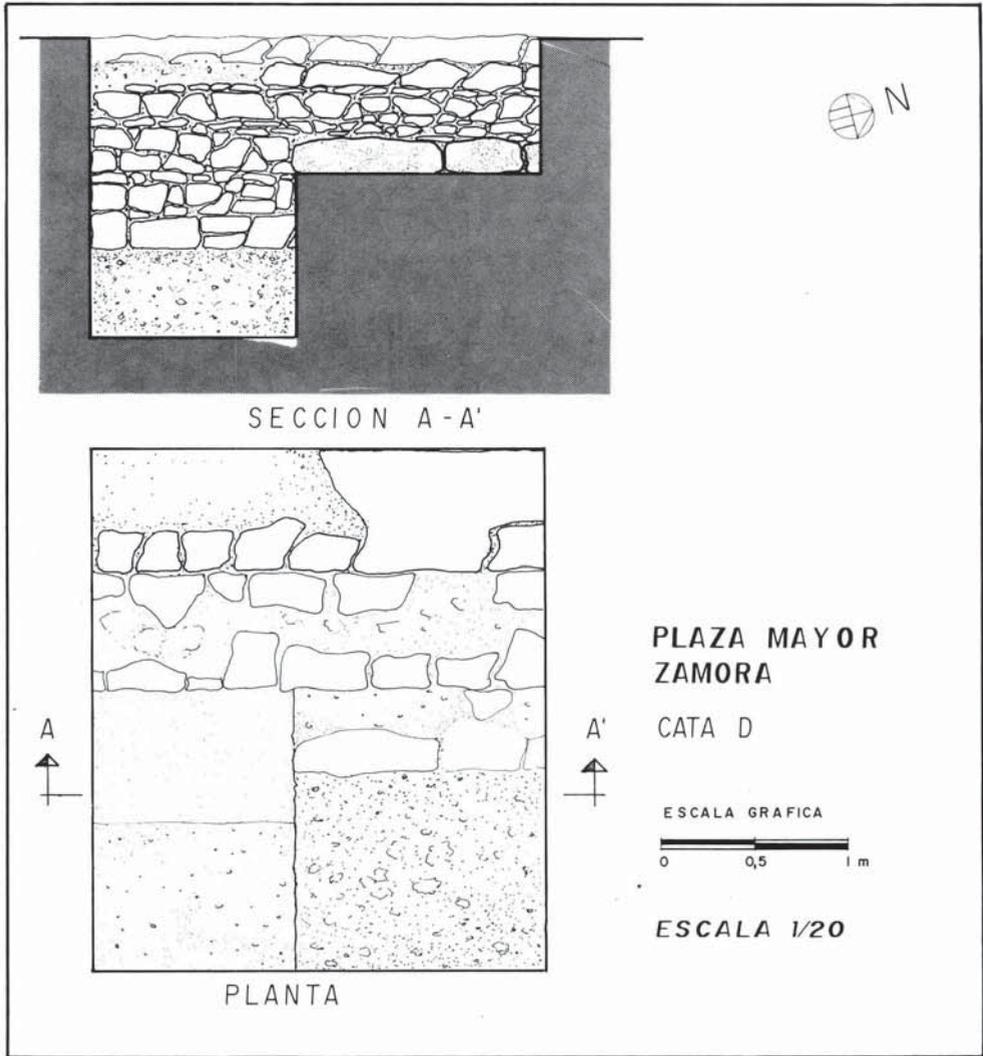


Fig. 3. Cata D. Planta y perfil Oeste.



Fig. 4. *Diversos tipos de decoraciones cerámicas.*

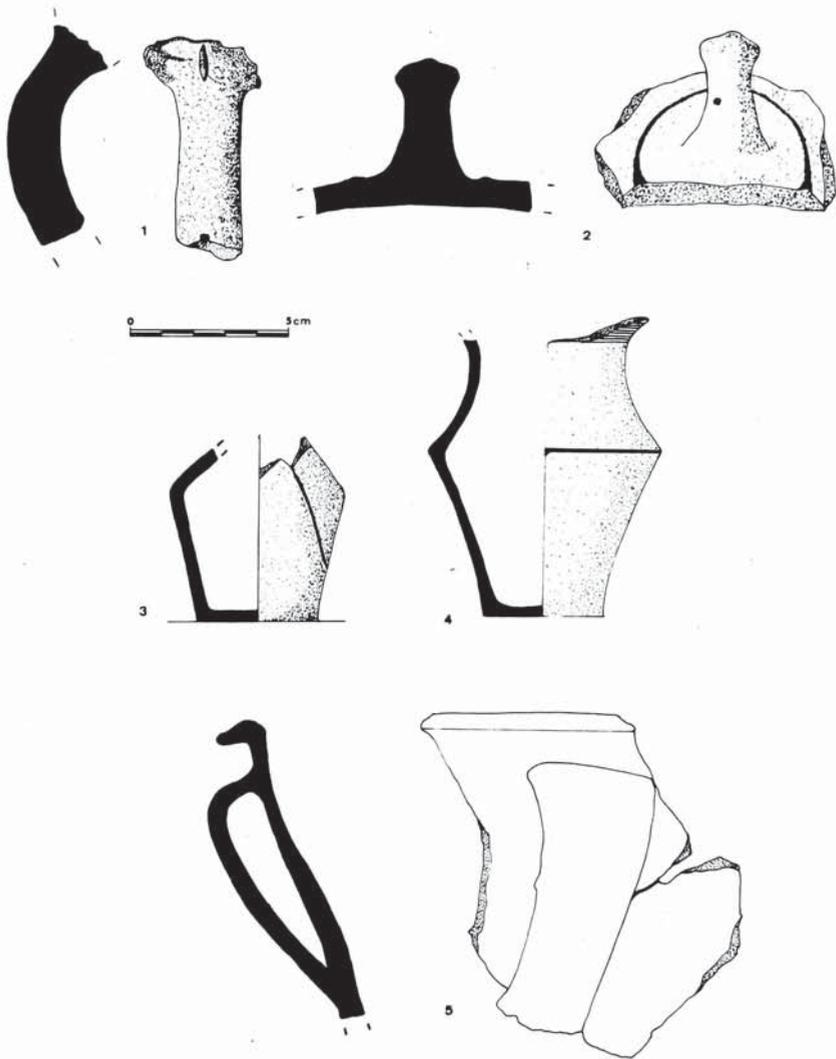


Fig. 5. *Formas cerámicas diversas.*

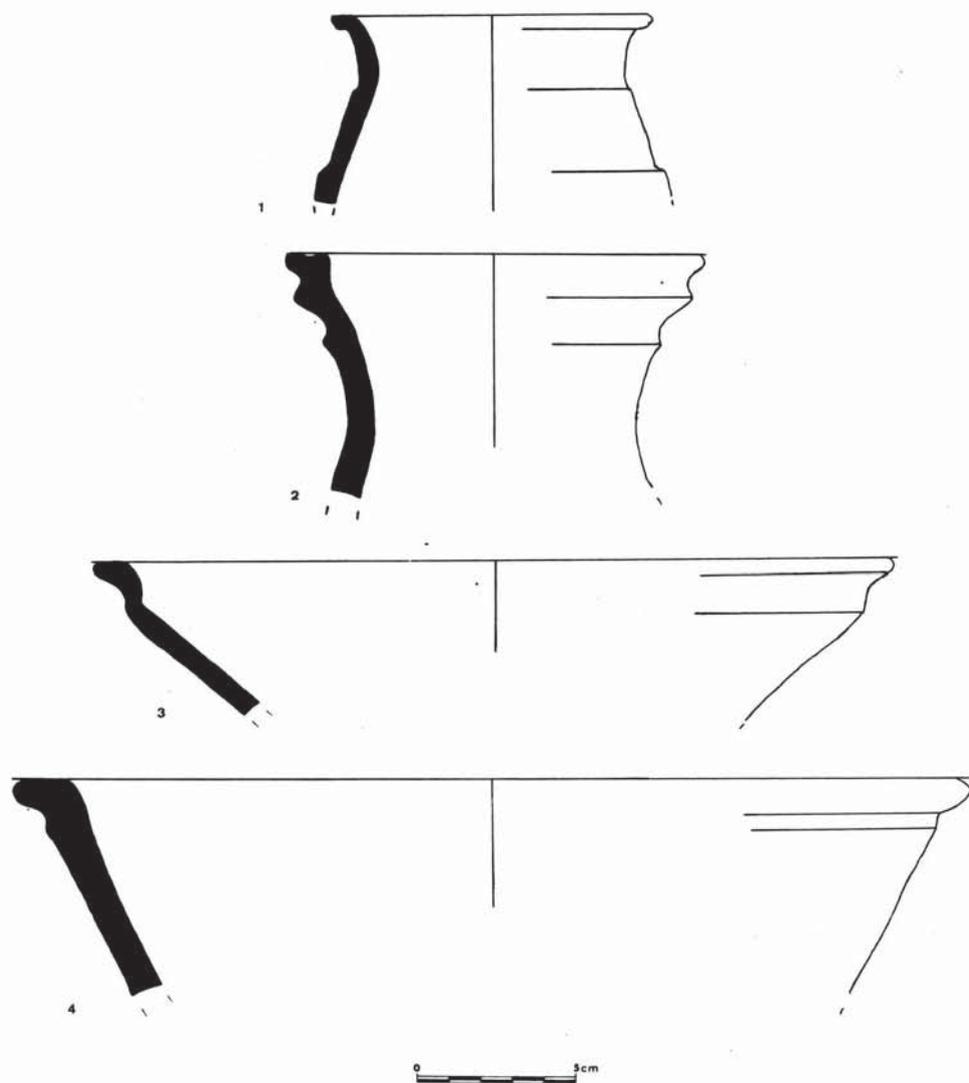


Fig. 6. *Formas cerámicas diversas.*

TECNICAS DECORATIVAS

	DIGITACIONES	43%
	INCISION A PEINE	12%
	INCISION PUNZANTE	12%
	INCISION EN RETICULA	9%
	INCISION BRUÑIDA	9%
	INCISION ACANALADA	9%
	DIGITACIONES E INCIS.	6%

FORMAS CERAMICAS

	VASOS BITRONCOCONICOS	29%
	OLLAS / PUCHEROS	21%
	LEBRILLOS / CAZUELAS	14%
	TINAJAS	13%
	JARRAS	9%
	CANTAROS	4%
	TAPADERAS	3%
	DISCOS	3%
	ACEITERAS	2%
	OTROS	2%

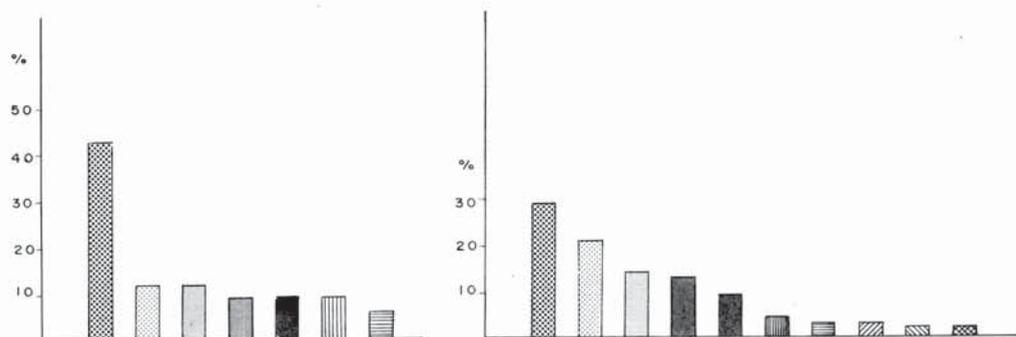


Fig. 7. Porcentajes estadísticos de técnicas decorativas y formas cerámicas.



Lám. I. 1. Vista general de la Plaza Mayor durante los trabajos. 2. Lienzo de muralla del sector Noroeste. Cara interna.



Lám. II. 1. Detalle del aparejo de la muralla. 2. Arranque del cubo.



Lám. III. 1. Cata A. 2. Cata D.



Lám. IV. 1. Lienzo de muralla del sector NO. 2. Atarjea en Cata B. 3. Machones apoyados sobre la línea de muralla. 4. Restos de muralla en el eje de la calle Ramos Carrión.



Lám. V. *Diversos materiales cerámicos.*

**DIPUTACION
de ZAMORA**



instituto de estudios zamoranos
florián de ocampo
(C.S.I.C.)

